

GENTE DE SAMOA

A un siglo de su polémico libro

"Adolescencia, sexo y cultura en Samoa"

EXCLUSIVO

MARGARET MEAD: "AÚN SIGO VIGENTE"



"Si en el texto no utilizo los nombres verdaderos de los protagonistas es para evitar susceptibilidades"

PROGRAMA SU + SU

Maria Daniel **ABROLLO**

Ser **GIO** **IBISATE** **LEMUS**

Lucía **VITTORELLI**

MARÍA Gabriela **LUGONES**

JIMENA **GARRIDO**

Santiago **MANUEL** Romero

Rocío **MARÍA RODRÍGUEZ**

SOL BRUNO

ISLA DE
VILLALBA,
CÓRDOBA

420
2023



EXCLUSIVO

"SENTI
DECEPCION
PERO YA
LO SOLTE"



La oportunidad de experimentar libremente el completo conocimiento de lo sexual y la ausencia de preferencias demasiado vehementes, hacen que de las experiencias sexuales deriven menos posibilidades de conflicto que en una civilización más rígida y afectada. Ocurren casos de celos apasionados, pero constituyen temas de comentario y asombro generales. Durante los nueve meses que permanecí en las islas, sólo cuatro casos me llamaron la atención: una joven que delató a un amante infiel, acusándolo de incesto; una joven que arrancó de un mordisco parte de la oreja de una rival; una mujer cuyo esposo la había abandonado, que peleó e hirió gravemente a su sucesora, y una muchacha que

acusó falsamente a una rival de ladrona. Pero los celos son, a diferencia de lo que ocurre con nosotros, inesperados, y no despiertan simpatía; consecuentemente no hay tampoco una pauta de conducta a la cual responda el individuo. Posiblemente las condiciones se simplifiquen también porque los samoanos admiten y toleran la maledicencia vindicativa y el refunfuñar contra un rival.

**¿No había conflictos,
no existían
temperamentos que se
desviaban
acentuadamente de lo
normal como para
hacer inevitable el
choque?**

Odio y amor, celos y rencor, pena y duelo, son asunto de semanas. Desde los primeros meses de su vida, cuando la niña pasa descuidadamente de las manos de una mujer a las de otra, se aprende la lección de no preocuparse demasiado por una persona ni depositar grandes esperanzas en cualquier relación.

MI VIDA Y MI FELICIDAD

Pero la joven de diecisiete años no desea casarse... todavía.

Es mejor vivir como una muchacha sin responsabilidades, y con una rica variedad de experiencias emocionales.



Esa actitud es fomentada por la escasez de tabús.

Éste es el mejor período de su vida.

Hay tantos inferiores a ella a quienes puede intimidar, como superiores que la tiranizan.

Lo que pierde en prestigio, lo gana en libertad.

"NO TENGO MIEDO DE SER LIBRE"




"NO VEO A MI PAPA"

Hay siempre parientes a quienes puede acudir.

Nunca un niño samoano tiene que luchar con la sensación de estar atrapado. Pocos chicos viven mucho tiempo en una casa, sino que están continuamente probando otras residencias posibles.


Así, la joven que ha sido castigada severamente a la mañana por su padre, aparecerá viviendo como en un altivo santuario a sesenta metros de distancia, en una casa diferente.



En tiempos más rigurosos, una joven no podía preparar kava ni casarse hasta que menstruara. Pero la precedente restricción había cedido a los requerimientos de la conveniencia. La joven experimentaba muy poco dolor al menstruar, de modo que el fenómeno no contribuía a acentuar su madurez. Todas las jóvenes aludían a dolores de espalda o abdominales, tan leves, que muy rara vez obstaculizaban en algo sus actividades habituales. [...] en modo alguno eran comparables a los agudos retorcijones menstruales de las mujeres civilizadas.

De estos contrastes, que son bastante vívidos como para asombrar e iluminar a quienes están acostumbrados a nuestro modo de vivir, y bastante simples como para ser captados rápidamente, es posible aprender muchas cosas relativas al afecto de una civilización sobre sus individuos.

**MUJERES
QUE
INSPIRAN**



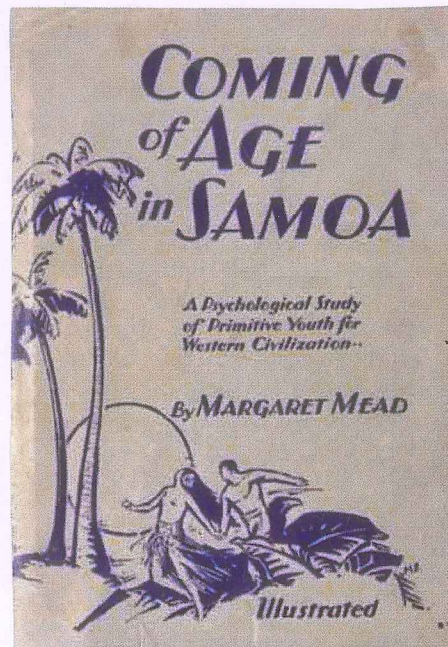
Y con esta descripción he tratado de responder al interrogante que me llevo a Samoa: las perturbaciones que afligen a nuestros adolescentes ¿se deben a la naturaleza misma o a los efectos de la civilización?

MARGARET MEAD:

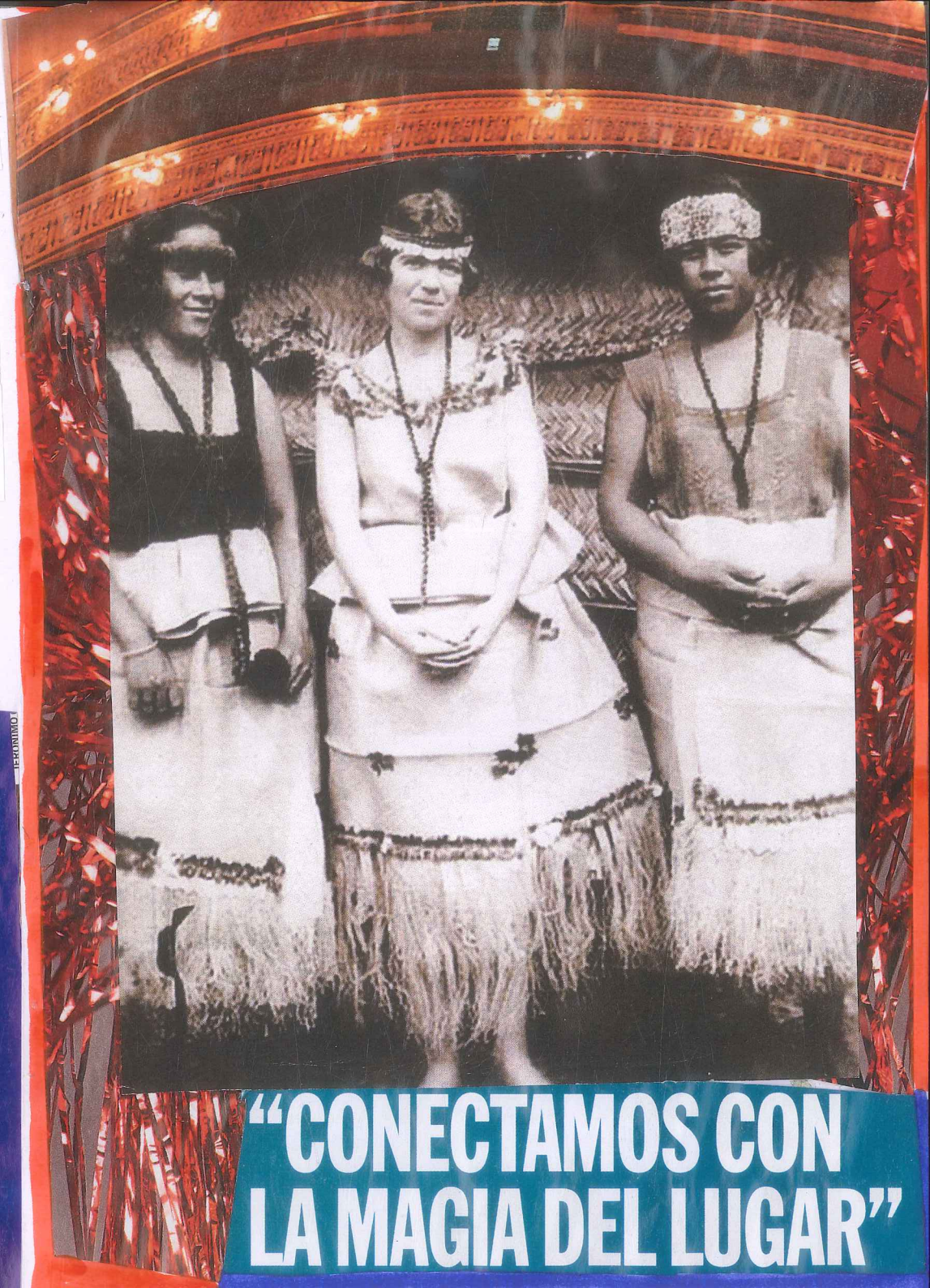
"YO ESCRIBÍ UN BEST SELLER"

¿Constituye la adolescencia un periodo de angustia mental y emotiva para la joven en edad de crecimiento de modo tan inevitable como la dentición es causa de un periodo de infelicidad para el niño?

Tal descripción anhela algo más que esclarecer este problema social. Debe dar también al lector cierta noción de una civilización diferente y contrastante, de una manera distinta de vivir que otros han hallado grata.



A fin de investigar este problema, decidí no ir a Alemania o a Rusia, sino a Samoa, isla del Mar del Sur situada a unos trece grados del ecuador, habitada por un pueblo polinesio moreno, estudié en tres aldeas situadas sobre la costa de la pequeña isla de Tau, en el archipiélago de Manu'a. A lo largo de los nueve meses que pasé en Samoa, recogí muchos detalles.



"CONECTAMOS CON LA MAGIA DEL LUGAR"

APRENDI A SER



Todos estos niños han contemplado el nacimiento y la muerte y pudieron observar muchos cadáveres. Han visto partos y atisbado por debajo de los brazos de las ancianas que, mientras lavan el feto sin desarrollo, comentaban el hecho. No existía la convención de que deberían ser alejados de la casa en tales momentos (...)

Cerca de la mitad de ellos habían visto fetos desarrollados parcialmente, que habían sido separados del cadáver de una mujer yacente en la tumba abierta; fetos que los samoanos temen renazcan metamorfoseados en fantasmas vengadores.

Si las experiencias precoces relacionadas con el nacimiento, la muerte o las actividades sexuales suelen ocasionar traumatismos psíquicos, debería sin duda ponerse de manifiesto en este caso, ante esta cesárea *postmortem*, donde se combinan en una indeleble experiencia el pesar por el difunto, el miedo a la muerte, una sensación de horror y temor a la

contaminación por contacto por el muerto, la pública y franca operación y la vista del feto deformado y repulsivo.

Una experiencia algo menos emotiva consistía en presenciar la operación de apertura de un cadáver practicada con el fin de investigar la causa de la muerte, lo que sucedía a menudo. Estas operaciones ejecutadas en la tumba abierta de escasa hondura, bajo el sol deslumbrador del mediodía, observadas por una multitud temerosa, excitada, fascinada y llena de horror, difícilmente pueden considerarse una iniciación metódica y carente de emoción en los detalles de la biología y la muerte; sin embargo, no parecen provocar efectos perniciosos en la constitución emocional de los niños. Quizás la actitud de los adultos, al considerar que estos sucesos, aunque horribles en sí, son perfectamente naturales y nada extraordinarios, y forman legítima parte de la experiencia infantil, explique de manera suficiente que no se registren malas consecuencias.

VIVIENDO UN SUEÑO



Los niños samoanos tienen un conocimiento completo del cuerpo humano y de sus funciones, debido a la costumbre de los pequeños de andar sin ropas, a la escasa vestimenta de los adultos, el hábito de bañarse en el mar, el uso de la playa como excusado y la falta de intimidad en la vida sexual. También poseen una vívida comprensión de la naturaleza del sexo.

La masturbación es un hábito casi universal, comenzando a la edad de seis o siete años. Había solo tres chiquitas en mi grupo que no se masturbaban. Teóricamente la masturbación se interrumpe con el principio de la actividad heterosexual y solo se reanuda en períodos de continencia forzosa.

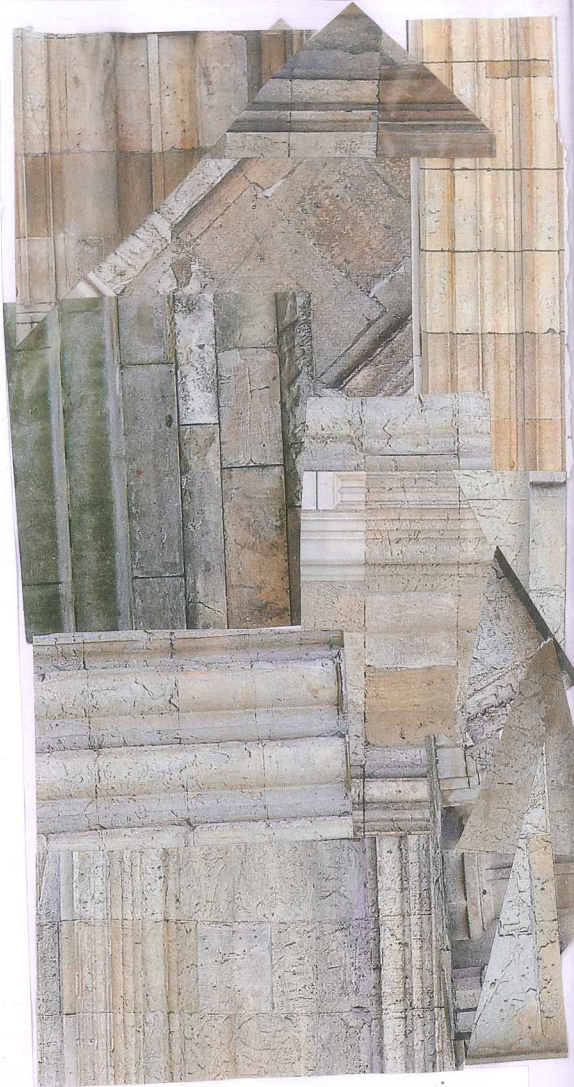
Entre los muchachos y muchachas de más edad las prácticas homosexuales fortuitas también la suplantán, en cierta medida. Los muchachos se masturban en grupos, pero entre las niñas constituye una práctica más individualista y secreta. Este hábito no parece ser nunca cuestión de descubrimiento individual, pues un niño lo aprende siempre de otro. La condena del adulto solo trata de evitar la vergüenza que resultaría de la aprobación de tal práctica, en caso de ser descubierta:

El onanismo, el homosexualismo, formas estadísticamente excepcionales de la actividad heterosexual, no son proscriptas ni tampoco reconocidas socialmente.

El aceptar como *normal* una esfera más amplia, proporciona una atmósfera cultural en la cual la frigidez y la impotencia psíquica no ocurren y donde puede establecerse siempre una adaptación sexual satisfactoria en el matrimonio.

HISTORIAS REALES

Desde el primer contacto con la civilización blanca, la violación en forma de asalto violento ha ocurrido muy de vez en cuando en Samoa. Esto, sin embargo, concuerda mucho menos con las normas samoanas que el *moetotolo*, en el cual un hombre se apodera a hurtadillas de los favores destinados a otro. La necesidad de evitar ser descubierto imposibilita la conversación, y el que se arrastra durante el sueño confía en que la joven espera a un amante o en la probabilidad de que acepte sin discriminar a quien quiera que llegue. Si la joven sospecha y se ofende, profiere un fuerte grito y toda la casa se lanza a la persecución del intruso. Cazar un *moetotolo* es considerado un gran deporte, y las mujeres, que sienten su seguridad amenazada, son en la persecución aún más activas que los hombres. (...) El problema del *moetotolo* se complica con la posibilidad de que un muchacho de la familia sea el ofensor y se refugie mezclándose entre la gente en medio de la alarma y griterío que sigue al descubrimiento.



Proporciona también a la joven una excelente coartada, ya que solo tiene que exclamar ¡*moetotolo!*, en caso de que su amante sea descubierto. Para la familia y para la aldea eso puede ser también un *moetotolo*, pero no lo es en el corazón de la joven y su amante.

MUSU



INSPIRADOR

La facilidad con que pueden regularse los conflictos motivados por diferencias de personalidad mediante un cambio de residencia, impide a los samoanos acosarse mutuamente con demasiada acritud. Sus valoraciones de la personalidad son una curiosa mezcla de cautela y fatalismo. Hay una palabra, *musu*, que expresa renuencia y hostilidad...

Una vez que aparece esta actitud un samoano abandona la lucha sin más trámite y con un mínimo de queja. Esta aceptación fatalista de una actitud inexplicable motiva una singular falta de curiosidad acerca de los motivos.

La respuesta a la pregunta sobre los motivos de una conducta es *ta ilo*, "averigua" que a veces se torna más específica con el agregado "no sé". Cuando esta ambigua réplica se combina con la declaración de que uno está *musu*, el resultado es la final y nada reveladora manifestación: "averigua, vamos, yo no quiero, eso es todo". Se abandonarían planes, los niños rehusarían vivir en sus casas, los matrimonios se quebrarían; los murmuradores de la aldea se interesan por el hecho, pero se encogen de hombros en cuanto a los motivos.

**"VOY A SER
RELAJADA Y SIN
OBSESIONES"**

